

0.0

Daniel Osorio

Image not found.

# Capítulo 1

Todo cae tan rápido y fuerte que me es imposible detener las cosas, los objetos, incluso es difícil cambiarles un poco el curso.

Desde hace tiempo no lo intento, ha de ser sobre todo por el peso, el tiempo pasa sin más y me es imposible de esa manera.

Desde hace mucho tiempo veo a las personas ir y venir en igual situación, poco a poco, quizá por obra de la angustia, no pocas, son abatidas y destronadas de sus lugares. Pareciera como si día a día ellos también comenzaran a caer con el peso de las cosas.

Solo el brillo claro y conciso, la luz en todo caso, sabrá la situación de estos primerizos, únicos e infinitos hombres. Yo no podría existir en ese lugar, en medida soy alguien finito, de pocas capacidades. Algunos ya caídos me dicen que soy imprudente e irrespetuoso.

En medio de algún lugar se halla pintada la grandeza de sus vidas, porque dicen ser capaces de todo, pero lo indiscutible se safa de ellos, se aparta y tiene su propia materialidad. Y sonrían cuando son atados y arrastrados a todas las situaciones de su grandeza. La belleza de sus mundos los peina, los baña y los lleva a ser hombres de "gran conciencia". Y los bellos zapatos dictan un camino, también el sobrero.

Entre todo lo glorioso yo me hallo muerto, quieto. El inmenso matorral con grandes detalles puede ser solo un arbusto mas.

Y los que han vivido en el aroma de los cerdos y no lo sienten me preguntan porque soy imprudente e irrespetuoso. Como el transito en la calle, como ley y condena.

¿Y no suenan un poco raras mis palabras? Poco después de los bellos tiempos, de las montañas inmensas y de los desahuciados problemas, ¿quien podría distinguir?

De repente los ojos se pueden cerrar, las balas pueden caer, luego como ha de ser normal, puede surgir de entre todo, tres borrachos y un muerto. Y uno de los borrachos dice sórdido y tranquilo: "¡he aquí la ley!". La ley es un charco grande y rojo, burbujea la justicia en algún lugar y las cuestiones de la imposibilidad. El transito de los carros, los líquidos y el movimiento sostienen también sus imposibilidades.

La belleza cae y nos tumba como cualquier cosa. Cuando respiré, sentí en la mi latentes y errantes los horrores; los limites, eran en todo mi ser bellos vivientes.